Dr. Manuel Sans Segarra

La Humanidad en crisis

La Supraconciencia es la oportunidad para el cambio

Planeta

Obra editada en colaboración con Editorial Planeta – España

© Manuel Sans Segarra, 2026

Diseño del interior: J. Mauricio Restrepo
De la cita de Isaac Asimov, © 1976, Pilar Giralt, por la traducción

© 2026, Editorial Planeta, S.A. – Barcelona, España

Derechos reservados

© 2026, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA M.R.
Avenida Presidente Masaryk núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa en España: septiembre de 2026
ISBN: 978-84-08-32506-2

Primera edición impresa en México: octubre de 2026
ISBN: 978-607-39-5039-8

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de Inteligencia Artificial (IA).

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal del Derecho de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal Federal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, http://www.cempro.org.mx).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso en México - *Printed in Mexico*

Índice

Prólogo 9

1. Una mirada viva hacia nuestro planeta

1.1. Biodiversidad 26
1.2. Ecosistemas 27
1.3. La crisis del cambio climático 35
1.4. La crisis del agua y de la energía 38

2. Crisis

2.1. Peligro y oportunidad 44
2.2. La inteligencia artificial 52
2.3. Crisis existencial 67
2.4. Clínica de la crisis existencial 72
2.5. Fisiopatología de la crisis existencial 81

2.6. El ego en el centro de la crisis 97
2.7. El suicidio 107
2.8. La muerte física: el miedo del ego materialista . 121
2.9. El universo es más mental que material 127
2.10. La crisis religiosa 135
2.11. La sociedad en crisis 151
2.12. Oposición al cambio: inmovilismo 159

3. Hacia una nueva concepción de nuestra mente

3.1. Nueva concepción estructural cerebral 178
3.2. Nuestra realidad existencial 183

Conclusiones 207

Notas 219
Bibliografía 227

1

Una mirada viva hacia nuestro planeta

Nuestro planeta Tierra, el mundo, es nuestro hogar.

Forma parte del sistema solar, dentro de la galaxia Vía Láctea, y es el único conocido que alberga vida gracias a una atmósfera con un 78% de nitrógeno y un 21% de oxígeno (y un 1% de otros gases).

Se formó hace 4.500 millones de años. La Luna es su satélite y, según la hipótesis del gran impacto, se originó como consecuencia de una gran colisión entre la Tierra primitiva y un protoplaneta del tamaño de Marte, desprendiéndose parte del material que dio origen al astro lunar.

Consta de dos movimientos: el de rotación sobre su eje, que dura 23 horas y 56 minutos, que determina el día, y el de traslación alrededor del sol de 365 días, que determina el año. Pitágoras (570-490 a.C.), filósofo y polímata, ya sugirió que la Tierra era esférica, al igual que Aristóteles (384-322 a.C.), filósofo y científico. No es una esfera perfecta, está ligeramente aplanada

por los polos, el diámetro ecuatorial es aproximadamente de 12.756 kilómetros y el polar es de 12.714 kilómetros.

El astrónomo y matemático Ptolomeo (100-170) formuló el modelo geocéntrico del universo, donde la Tierra era el centro y los planetas giraban alrededor de ella. Copérnico (1473-1543), matemático y astrónomo, aportó la teoría heliocéntrica del universo, de manera que el Sol estaría en el centro y todos los planetas giran a su alrededor. Galileo Galilei (1564-1642), científico florentino, confirmó la teoría heliocéntrica de Copérnico, perfeccionando de manera decisiva el telescopio. Por sus aportaciones, fue juzgado por la Inquisición en Roma en 1633 bajo sospecha grave de herejía a causa del heliocentrismo. Tuvo que retractarse para salvar la vida y fue condenado a reclusión domiciliaria hasta su muerte.

Finalmente, Kepler (1571-1630), astrónomo y matemático, describió las leyes del movimiento planetario y demostró que los planetas giran alrededor del Sol en órbitas elípticas y no circulares.

La Tierra tiene una capa, la biosfera, en la que interactúan el aire, el agua y la tierra para permitir la vida, una compleja red de seres vivos que interaccionan entre sí y con el entorno. Presenta una gran diversidad de climas y hábitats.

Es evidente que, desde el punto de vista biológico, la Tierra no es un organismo vivo, puesto que no cumple con las características básicas: capacidad de reproducirse, de autorreplicarse, de mantener su homeostasis y de relacionarse con el entorno. Es un planeta inanimado.

Sin embargo, desde el punto de vista ecológico y filosófico, la Tierra funciona como un sistema que se autorregula para man-

tener las condiciones favorables para la vida. Este enfoque se relaciona con el principio antrópico, que describe las circunstancias que hacen posible la aparición y continuidad de la vida en el universo.

Desde un punto de vista filosófico, quizá la pregunta deba precisarse: ¿cabe tener una mirada viva sobre nuestro planeta?

En la Tierra actúan varias fuerzas:

- **Internas:** la tectónica, que moviliza las placas; la volcánica, con ascensos de magma que generan erupciones, formando montañas e islas, y la sísmica, en forma de terremotos.
- **Externas:** la gravedad, que atrae la materia hacia el centro del planeta y mantiene la atmósfera y los océanos en su lugar, la erosión, el viento, el agua, la temperatura y la acción biológica.

Existen también unas fuerzas cósmicas que afectan a escala astronómica:

- **Fuerza gravitacional de la Luna y el Sol:** mantiene a la Tierra en su órbita y causa las mareas.
- **Fuerza electromagnética:** actúa sobre partículas con carga eléctrica.
- **Fuerza nuclear fuerte:** mantiene unidas las partículas del núcleo atómico.
- **Fuerza nuclear débil:** interviene en las reacciones nucleares de las estrellas.

1.1. Biodiversidad

La biodiversidad estudia la amplia variedad de seres vivos sobre la Tierra, resultado de más de 4.000 millones de años de evolución según procesos naturales y también de la influencia creciente de las actividades del ser humano.

Se define la biodiversidad, según el Convenio Internacional sobre la Diversidad Biológica, como la variedad de especies animales, vegetales, hongos y microorganismos en su medio ambiente.[1] Es uno de los grandes tesoros de nuestro planeta.

La diversidad biológica se refiere al número de poblaciones de organismos y especies diferentes, así como a las interacciones entre las especies y el ecosistema donde viven, formando un todo que actúa recíprocamente.

Es un proceso de gran antigüedad, razón por la cual tiene todo el derecho de continuar con su existencia, con y pese a nosotros. El ser humano forma parte de esta biodiversidad, y del equilibrio de la biosfera, y tiene toda la obligación ética de protegerla, cuidarla y respetarla, sin olvidar que es garantía de su propio bienestar.

Se calcula que las especies extinguidas por la actividad humana todavía son menos que las observadas durante las extinciones masivas de las eras geológicas anteriores. Sin embargo, muchos biólogos opinan que, si continúa la tasa actual de extinción, en un periodo no muy largo esta será suficiente para condicionar una gran extinción masiva.

No cabe duda de que la biodiversidad es un capital extraordinario natural que ha contribuido en gran manera al desarrollo de la cultura humana y supone una fuente de recursos para nuestras propias necesidades.

La biodiversidad tiene las siguientes características:

- **Biodiversidad genética:** dentro de una misma especie, permite la adaptación y la supervivencia ante los cambios ambientales.
- **Diversidad de especies:** hay una enorme cantidad y variedad de especies de animales, vegetales, hongos y microorganismos. Cuantas más especies existen, más rico y equilibrado es el ecosistema.
- **Diversidad de ecosistemas:** existe un conjunto de hábitats y cada uno tiene sus especies y sus relaciones ecológicas.
- **Interdependencia:** las especies están interconectadas con dependencia unas de las otras.
- **Dinamismo:** la biodiversidad no es fija, evoluciona con el tiempo influida por la selección natural (que depende de la genética), el darwinismo, el neodarwinismo y los cambios ambientales.
- **Funcionalidad ecológica:** mantiene el equilibrio entre los ecosistemas con ciclos de nutrientes, purificación del agua, producción de oxígeno y regulación del clima, entre otros.

1.2. Ecosistemas

Todos los seres vivos interactúan y están conectados formando un ecosistema natural con el entorno físico.

James Lovelock (1919-2022), médico y meteorólogo, desarrolló la hipótesis Gaia sobre cómo la vida interactúa con la Tierra para hacerla posible. En ella sostiene que la Tierra funciona

como un organismo vivo que se autorregula para mantener la vida que acoge. Los organismos vivos no solo se adaptan al entorno, su hábitat, sino que lo modifican activamente para mantener su supervivencia, con especial importancia de la cadena alimentaria para los diferentes niveles tróficos.[2]

La Tierra no es solo un conjunto de rocas y agua, sino un sistema complejo que actúa «como si fuera un organismo vivo». Todos los organismos vivos y su entorno inorgánico están integrados en un sistema que se autorregula para mantener las condiciones adecuadas para la vida.

Los organismos vivos han cambiado la composición de la atmósfera y los océanos, contribuyendo a la estabilidad del sistema. El cambio de los gases de la atmósfera permite moderar los efectos de la radiación solar, regulando la temperatura. Asimismo, reciclan elementos como el carbono y el nitrógeno, contribuyendo a mantener los ciclos de nutrientes. Entender que nuestro planeta funciona como un ser vivo debe fomentar un enfoque más respetuoso y sostenible hacia nuestro hogar: la Tierra.

La Tierra tiene gran variedad de ecosistemas, adaptados a las condiciones ambientales del entorno, con el fin de mantener la biodiversidad global. Estos ecosistemas no son otra cosa que las comunidades de seres vivos y el medio ambiente físico donde viven, con las interacciones que establecen. Existen varios tipos:

- **Ecosistemas terrestres:** se desarrollan en tierra firme. Dependen mucho del clima, del sol, la lluvia y la temperatura. Se distinguen:
    a) Bosques. Clima cálido tropical lluvioso, la selva. En climas templados, vegetación con hoja caduca. En climas fríos, las coníferas.

b) Sabanas y praderas. Predomina la hierba.
c) Desiertos. Poca lluvia y gran sequedad.
d) Tundra. Zonas polares con frío extremo.

- **Ecosistemas acuáticos:** ocupan la mayor parte del planeta y pueden ser de agua dulce o salada.
  a) Agua dulce: ríos, lagos y humedales.
  b) Agua salada: mares y océanos, el mayor ecosistema de la Tierra.
- **Ecosistemas mixtos:** son zonas intermedias entre los ecosistemas terrestres y los acuáticos, y se dividen en manglares, deltas y estuarios.

Todos los ecosistemas están interconectados en la biosfera, de manera que un cambio en uno de ellos repercute en varios de los otros.

La biosfera es la capa de la Tierra donde hay vida. Engloba todos los seres vivos y las zonas del planeta donde pueden vivir. Está formada por tres componentes en estrecha interacción.

- Zona de la atmósfera, donde pueden vivir organismos, en altura.
- Parte de la hidrosfera, tanto de agua dulce como salada.
- Parte de la litosfera, la capa superficial de la Tierra.

Existen muchos factores capaces de alterar los ecosistemas, unos naturales y otros procedentes de la acción humana. Al romper el equilibrio entre los organismos y su entorno se producen graves consecuencias para la biodiversidad y el funcionamiento del ecosistema. Sin embargo, los ecosistemas reaccionan

a los desequilibrios, intentando restablecer un cierto balance. Se comportan por tanto como un sistema vivo.

Los «factores antrópicos» son las acciones que afectan al medio ambiente causadas por el hombre: deforestación, contaminación, urbanizaciones y expansión agrícola, cambio climático, introducción de especies invasoras y sobreexplotación de recursos. No cabe duda de que, a causa de la influencia humana, en la actualidad la destrucción de ecosistemas ha alcanzado un nivel jamás conocido.

La protección de los ecosistemas naturales que quedan como parques naturales protegidos es decisiva.

Un especial comentario merecen los incendios forestales, con graves consecuencias medioambientales, económicas y sociales, que tristemente tienen el máximo protagonismo en la actualidad.

Las causas pueden ser naturales, por relámpagos, o humanas, que son las principales. Pueden ser por negligencia o intencionados por pirómanos —algunos con trastornos psiquiátricos—, pero no hay que desatender la gravedad de aquellos que se generan por intereses económicos.

Aproximadamente el 96% de los incendios forestales están causados por el ser humano. Un 28% son provocados deliberadamente y el 68% por negligencias o accidentes.[3]

No está de más recordar sus consecuencias medioambientales: destrucción de la vegetación, pérdida de la biodiversidad, degradación del suelo, contaminación atmosférica con aumento de los gases invernadero y alteraciones del ciclo del agua; así como el desequilibrio de las cadenas alimentarias, cambios en el clima local y disminución de recursos para el ser humano.

Las consecuencias económicas también son claras: daños materiales, pérdidas en la agricultura y ganadería, costes de reforestación y recuperación que pueden durar hasta cincuenta años, y un importante gasto público en la extinción, la vigilancia y la prevención. Algunas se asumen desde las sombras, por intereses espurios tales como la recalificación de terrenos para seguir urbanizando sin medida zonas antes protegidas.

Las consecuencias sociales: evacuaciones y pérdidas de viviendas, problemas respiratorios de salud, estrés y, tristemente, también víctimas mortales.

Entre los «factores naturales» que alteran el medio ambiente encontramos: fenómenos geológicos, inundaciones, sequías, plagas y epidemias.

De suma importancia son los contaminantes, generalmente generados por la actividad humana, que alteran la composición del suelo afectando a la fertilidad de este y a los organismos vivos, incluido al ser humano. Los principales son:

- **Residuos sólidos:** plásticos, vidrio, latas y productos de difícil degradación.
- **Productos químicos agrícolas:** fertilizantes (nitratos y fosfatos), pesticidas y herbicidas que incluso llegan a contaminar las aguas subterráneas.
- **Metales pesados:** plomo, mercurio, cadmio, cromo y arsénico, procedentes de la minería y la industria.
- **Residuos industriales:** aceites, pinturas, disolventes, alquitrán y gasolina.
- **Residuos radiactivos:** procedentes de centrales nucleares y de equipos médicos.
- **Basura electrónica:** móviles, ordenadores y baterías.

Las consecuencias de la contaminación del suelo son: reducción de la fertilidad, contaminación de las aguas subterráneas, acumulación de tóxicos en plantas y animales y desertificación con alteración de la biodiversidad con graves riesgos a la salud humana.

Ante estas situaciones, todas ellas gravísimas, nos preguntamos cuáles son los posibles peligros para la humanidad. En muchos de ellos somos parte protagonista, si bien de todos asumiremos tristemente las consecuencias:

- **Cambio climático:** aumento de la temperatura, sequías, inundaciones, pérdida de la biodiversidad, disminución en la producción alimentaria, hambrunas, derretimiento de los polos con aumento del nivel del mar, migraciones climáticas con conflictos sociales de difícil solución.
- **Contaminación ambiental:** afecta al aire, al agua y a los suelos, por plásticos y microplásticos y contaminantes químicos y tóxicos.
- **Pandemias y enfermedades:** tenemos la experiencia del COVID, y la globalización facilita la expansión de enfermedades de este tipo o incluso peores.
- **Guerras y armas nucleares:** tristemente tan frecuentes y destructivas, con graves consecuencias sociales, económicas y ecológicas.
- **Avances tecnológicos mal controlados:** la Inteligencia Artificial (IA), ciberataques y manipulaciones genéticas sin control.
- **Desastres naturales extremos:** terremotos, huracanes, tsunamis, erupciones volcánicas e inundaciones.

- **Escasez de recursos:** agua potable, alimentos y energía.
- **Desigualdades sociales y pobreza:** en educación, sanidad, alimentación y posibilidad de desarrollo.
- **Desinformación, incultura y pérdida de valores:** permiten manipular a las masas con finalidad egoísta empleando las redes y, al perderse el pensamiento crítico, aumentan las divisiones sociales con polarización e incremento de la violencia.
- **Crisis económicas.**

La destrucción del entorno tiene un origen multifactorial, que podemos resumir en:

- **Causas económicas:** se prioriza el crecimiento rápido y rentable sobre la sostenibilidad, se explotan los recursos naturales como si fueran infinitos, sin ninguna previsión de futuro.
- **Consumo compulsivo sin control:** la sociedad actual solo piensa en comprar, usar y desechar. Los medios de comunicación no cesan con su bombardeo propagandístico, estimulando el consumo compulsivo. Este consumo descontrolado genera contaminación con un exceso de residuos y basura contaminante.
- **Falta de información básica:** gran parte de la población no es consciente del impacto de sus acciones cotidianas de consumo y contaminación.
- **Políticas y leyes débiles y mal aplicadas:** hay muchos intereses partidistas, económicos y fácticos, junto a la corrupción y la falta de control, que determinan la falta de leyes y su no aplicación.

- **Urbanización y crecimiento de la población:** el aumento de la población provoca la invasión y destrucción de bosques, ríos y mares.

El cambio climático es uno de los efectos más graves de la destrucción del entorno. Provoca serias alteraciones a largo plazo en el clima de la Tierra, ocasionadas por la actividad humana.

La ONU declaró el 22 de abril como el Día Internacional de la Madre Tierra. Esto no es un gesto baladí. Nuestro hogar, la Tierra, es maravillosa, generosa, bondadosa e incluso amorosa, aunque no sabemos valorarla y apreciarla. Necesita de manera urgente de nuestra atención y concienciación, tanto individual como colectiva. Hay una necesidad imperiosa de regeneración que debemos potenciar.

No podemos olvidar que somos hijos de la Madre Tierra. Muchos pueblos ancestrales ya la valoraron no como una roca flotando en el espacio, sino como un ser con espíritu propio. Es un concepto que incluye ciencia, cultura y espiritualidad. Considera a nuestro planeta como un ser vivo proveedor y protector de todas las formas de vida. En muchas culturas indígenas —quechua, maya, mapuche y navaja entre otras— consideraban la Madre Tierra sagrada, digna de cuidado y como un ser con el que se mantiene una relación recíproca. En el ámbito andino se la llamaba Pachamama.

Ahora bien, cojamos aire y preparémonos para lo que viene, el cambio climático. Algo que, por cierto, ya tenemos encima.

1.3. La crisis del cambio climático

Las principales causas del cambio climático son:

- **La quema de combustibles fósiles:** carbón, petróleo y gas; con liberación de dióxido de carbono (CO_2).
- **La deforestación por la acción humana:** afecta directamente al equilibrio de los ecosistemas, ya que los bosques, por el efecto de la fotosíntesis, absorben y eliminan el CO_2 de la atmósfera y la enriquecen con oxígeno (O_2).
- **Agricultura y ganadería intensiva:** producen metano (CH_4) y óxido nitroso (N_2O), potentes gases que atrapan el calor.
- **Industrias y residuos:** generan gases de efecto invernadero, tales como los que hemos señalado antes.

El efecto invernadero es la base del cambio climático. Se trata de un proceso natural en la atmósfera de la Tierra en el cual la radiación solar calienta la superficie terrestre y parte de este calor debería volver al espacio. Sin embargo, ciertos gases, los denominados gases de efecto invernadero, atrapan ese calor. Este fenómeno natural mantiene la temperatura del planeta en unos 15°C. Sin este efecto, la temperatura de la Tierra sería muy fría, de unos -18°C, e imposibilitaría la vida.

Los principales gases invernadero son el CO_2 resultante de los combustibles fósiles y la deforestación; el CH_4 procedente del ganado y la basura; el N_2O de las industrias y fertilizantes, y el vapor de agua (H_2O), el más abundante.

El efecto invernadero no es malo, es necesario, el problema es que generamos un gran aumento en la concentración de gases

invernadero, de manera que la atmósfera retiene más calor del necesario.

A su vez, el «efecto albedo» es la capacidad de una superficie de reflejar la radiación solar. Con el deshielo de los polos, disminuye la capacidad de albedo del hielo polar, aumentando la absorción de energía solar y acelerando el calentamiento global.

¿Cómo podemos evitar el efecto nocivo del cambio climático? Hay que cambiar lo que hoy son normas en nuestra forma de vida, haciéndolas más racionales y sensatas:

- **Reducir el uso de combustibles fósiles empleando energías renovables:** el progreso científico y tecnológico actual permite hacer este cambio, si bien se ve frenado por intereses económicos, políticos y fácticos.
- **Cuidar y restaurar los bosques:** crear parques naturales para su conservación y cambiar los hábitos de consumo (menos plásticos, menos carne y más transporte público) para reducir la deforestación.
- **Aplicar políticas internacionales de reducción de emisiones:** como el Acuerdo de París que se adoptó en 2015 en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el cambio climático. Entró en vigor en 2016 y lo firmaron doscientos países, con estos acuerdos:
  a) Limitar el calentamiento global, sin superar aumentos de 1,5°C.
  b) Reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.
  c) Ayudar a países vulnerables.
  d) Políticas de transparencia y revisión cada cinco años.

El Acuerdo de París fue un paso histórico en la evolución del planeta Tierra, pero muchos países no cumplen lo prometido, siempre a consecuencia del gran egocentrismo materialista que continúa imperando en nuestro planeta. Las crisis son necesarias para propiciar el cambio que necesitamos y, aun así, ¡la crisis actual no parece suficiente para ponerle freno a la codicia humana!

La capa de ozono es una franja de gas ozono (O_3) situada en la estratosfera, entre los 15 y los 35 kilómetros de altura sobre la superficie terrestre. Su principal función es absorber la mayor parte de la radiación ultravioleta del sol, protegiendo a los seres vivos y a los ecosistemas. Es una capa de gas, es decir, no sólida en estado físico. Se produce de manera natural al romper la radiación solar las moléculas de O_2, lo que genera átomos de oxígeno; posteriormente, estas reaccionan con otras moléculas de O_2 para formar así el ozono, O_3. Está en un equilibrio dinámico, en constante formación y destrucción.

Si se aumenta la destrucción de esta capa se forman agujeros de ozono, como el que se descubrió en 1980 en la Antártida, producido por determinadas sustancias como los clorofluorocarbonos (CFC), usados en aerosoles, refrigerantes y espumantes. La consecuencia es el debilitamiento del filtrado de la radiación ultravioleta, que aumenta los riesgos de salud en la biosfera y los ecosistemas.

Los peligros para la humanidad al debilitarse la capa de ozono son:

- **Envejecimiento precoz de la piel:** aparición de arrugas y manchas.
- **Cáncer de piel:** especialmente melanomas y epiteliomas, por efecto de la radiación ultravioleta sobre el ADN.

- **Quemaduras solares graves.**
- **Daños oculares:** cataratas, queratitis y hasta la pérdida de visión.
- **Alteraciones del sistema inmunológico.**

Evidentemente, se verán afectados en especial los sectores de población más vulnerables: los niños, las personas de piel clara y los trabajadores al aire libre. Se recomienda el uso de protectores solares, gafas con filtro de radiación ultravioleta y evitar las largas exposiciones al sol, sobre todo en las horas de mayor intensidad.

Se han realizado acciones internacionales, como el Protocolo de Montreal de 1987, con un acuerdo mundial que reguló y prohibió el uso de clorofluorocarbonos, destructores del ozono.[4] Gracias a estos acuerdos, la capa de ozono se está recuperando.

1.4. La crisis del agua y de la energía

Solo el 2,5% del agua del planeta es dulce. La crisis del agua dulce que genera escasez de agua potable para el consumo humano, la agricultura y la industria se plantea como un grave problema a causa de su agotamiento, contaminación y mala gestión. Las principales causas son:

- **El crecimiento de la población:** origina un aumento de la demanda para el consumo, la agricultura y la industria.
- **La contaminación:** por residuos urbanos, industriales y agrícolas que afectan a los ríos, lagos y acuíferos.
- **Un uso insostenible:** por una gran falta de concienciación

en la sociedad para un consumo racional, evitando excesos innecesarios.
- **El cambio climático:** por el aumento de la temperatura y las sequías.
- **La deforestación y degradación del suelo:** disminuye el caudal de los acuíferos.

Es indudable que se requiere un cambio en la gestión para hacer más sostenible el consumo de agua potable, con tratamiento y aprovechamiento de las aguas residuales; protección de ríos, lagos y acuíferos; centrales desalinizadoras, y potenciar la educación para conseguir un consumo racional sostenible.

La energía es otro factor fundamental en la crisis actual de la humanidad. Se precisa un cambio a energías alternativas, más sostenibles, limpias y renovables, para reemplazar los combustibles fósiles (el petróleo, el carbón y el gas).

Las energías alternativas actuales son:

- **Energía procedente de la radiación solar:** a través de paneles fotovoltaicos y colectores solares.
- **Energía eólica:** por acción del viento sobre aerogeneradores.
- **Energía hidroeléctrica:** originada por corrientes de agua en ríos y presas.
- **Biomasa a partir de la materia orgánica:** reutilización de residuos agrícolas, forestales y urbanos.
- **Energía geotérmica:** procedente del calor interno de la Tierra.
- **Energía mareomotriz:** a partir del movimiento generado por las mareas.

No cabe duda de que las energías alternativas reducen la emisión de gases de efecto invernadero de los combustibles fósiles y proporcionan una energía sostenible. Los desafíos consisten en una alta inversión inicial, primer gran escollo, y la intermitencia de algunas fuentes, como el sol y el viento; además del impacto ambiental que originan.

La protección de la Madre Tierra requiere una serie de medidas y estrategias para asegurar la vida presente y futura, así como de conciencia ecológica, ética y sostenibilidad.

El planeta nos habla cada día con el viento, las olas, el canto de las aves y el silencio de los bosques para recordarnos que la vida es un regalo compartido. De esta manera, trata de recordarnos que lo que le hacemos al planeta nos lo hacemos a nosotros mismos. Proteger a la Tierra no es una obligación ajena, sino que es una responsabilidad personal y diaria. Hemos de mentalizarnos de que somos parte de un sistema vivo íntimamente interconectado, y que el bienestar de la biosfera, incluido el ser humano, depende del equilibrio y la salud de todo el globo terrestre.

Cuidar la Tierra es un acto de gratitud y amor, con la obligación de dejar un planeta habitable para las futuras generaciones. Estamos a tiempo de sanar, reparar y mejorar el planeta, todo depende de nuestra conciencia y voluntad. Debemos conectar con algo más grande que nuestro egocentrismo materialista, que solo busca un beneficio inmediato.